

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 16 Marzo 1916.

Número 11.

## Liberalismo al uso

Al verse un liberal interrogado  
acerca de si vive su partido  
al clero y á los frailes someido,  
contestó con acento resignado:  
—¿Qué hemos de hacer, si se han apoderado  
de la mujer?—Y tú, viril marido,  
¿cómo secuestro tal has consentido?  
—Por respeto al derecho más sagrado:  
el de conciencia.—Bien. Mas di, ¿ese clero  
respeto el de la tuya? ¿No te infama  
llamándote ladrón y bandolero?  
Pues, ó te juzgas digno de esa fama,  
ó eres un pacientísimo carnero,  
ó tu liberalismo es de *camama*.

José Nakens

## Otra deuda de sangre

Unos cuantos muertos más que añadir á la cuenta de la burguesía egoísta y á la de los Gobiernos imprevisores, torpes ó incapaces.

Declarados en huelga los obreros de la Unión (Murcia) por negarse los patronos á concederles un pequeño aumento de jornal que compensara en parte mínima la subida de los alimenticios, disparó sobre ellos la guardia civil, matando á once é hiriendo á más de sesenta.

Como siempre ocurre en casos parecidos, se habló en los primeros momentos de agresión de los obreros á la fuerza armada, aseveración que hasta la fecha no se ha probado.

Si los gobiernos llamados liberales no saben, ó no pueden ó no quieren resolver los conflictos por otro procedimiento que el de los conservadores, vengan éstos cuanto antes al poder, pero representados por los hom-

bres para quienes la represión brutal es obligatoria, por ser el primer artículo de su credo el de mantener incólume á toda costa el que llaman principio de autoridad.

Si; venga Maura, con su lugarteniente La Cierva, y reanuden las hazañas de que dieron gallardas muestras en Jumilla, Salamanca, Infiesto, Osera, etc., etc., y que coronaron más tarde con la de Barcelona en 1909. Esto, al menos, tendrá una ventaja: la de que, sabiendo lo que nos espera, podremos prevenirnos para hacer algo eficaz que acabe de una vez con tantas injusticias y tantas iniquidades.

¿Que tampoco haríamos nada entonces? Posible es. Hemos caído tan bajo en todo, que acaso no le diéramos el menor pretexto al Gobierno para que se molestase en fusilarnos. Pero, en fin, como nada iríamos perdiendo en el cambio, pudiera dar la casualidad de que entrásemos en ganas de hacer una hombrada.

Lo de la Unión se arregló por fin,

gracias á la intervención del gobernador militar de Cartagena, Sr. Muñoz Cobos, accediendo los patronos al aumento de jornal que los obreros solicitaban. Así podrán ahora comer algún bocado más de pan, aunque sea amasado con sangre.

Patronos que ahora me parecen más miserables y más dignos de reprobación, que cuando se negaban resueltamente á acceder á la demanda de los obreros.

Si las consideraban injustas, no debieron cejar en su actitud. Y si eran justas, ¿por qué no accedieron á ellas antes de que once muertos y sesenta y tantos heridos se lo demostraran?

El Gobierno ha prometido depurar las responsabilidades y hacer justicia, sean quienes fueren los culpables.

Está ya tan gastado este viejo *cliché* político, que España entera se ha reído de la promesa.

Pasados unos días se echará tierra al asunto, como se le ha echado á los muertos, y á sacrificarse todos para que la voluntad del pueblo soberano salga libremente (?) expresada de las urnas electorales.

¡Y siga la farsa, y el muerto al hoyo y el vivo al bollo!

## Los llamados á intervenir

El arreglo del conflicto de La Unión por una autoridad militar, me ha hecho pensar en que nunca en los de esta clase intervienen las autoridades eclesiásticas, las primeras y casi las únicas á quienes debería encomendarse el arreglarles, ya que su misión es de paz, concordia, amor y humanidad.

¿Por que los obispos, que se dicen, ora padres, ora hermanos de los que han hambre de pan y justicia, no se presentan, sin aguardar á que nadie los excite, á convencer á los explotadores, todos católicos, apostólicos romanos, de que deben dar á cada obrero lo que es suyo, puesto que lo ganan con su honrado trabajo?

¿Y por qué, si alguna vez llegasen tarde, por estar ya las pasiones tan enardecidas que impidan todo arreglo, no se colocan entre los explotados y la fuerza armada, para evitar que mutuamente se despedacen, ofreciéndose ellos en holocausto, mártires sublimes del deber que les im-



ne su santa doctrina? Un obispo colocado con la custodia en la mano entre las fuerzas contrarias, paralizaría la acción de ambas. ¿Pero qué digo un obispo? Un simple párroco.

Y si en ocasiones no llegasen á tiempo ni aun para esto ¿por qué no correr, seguidos de los suyos, á las miserables viviendas donde yacen muertos ó gimen heridos, á repartir consuelos, compartir aflicciones, enjugar lágrimas ó llevar pan?

Y lo que digo de los obispos, digo de los frailes, esos que se envanecen de su Francisco de Asís, de su Vicente Paul, de su Juan de Dios, de su Juan de Mata, de su Pedro Nolasco, de su Camilo de Lelis, y, sobre todo, de su Cristo.

¿Qué espectáculo más hermoso y conmovedor no sería el verlos suplicar primero la paz y la avenencia entre obreros y patronos; y si éstos, duros é inflexibles cual de costumbre se negasen á pactarla, ponerse luego al lado de los explotados, de los oprimidos, de los hambrientos, y anatematizar, y maldecir, y excomulgar á los poderosos, siguiendo en esto el ejemplo que tantas veces les diera hace veinte siglos aquel que hacía milagros para que á los pobres no les faltase el pan que los obreros piden ahora! . . . . .

«¿Pero qué imbécil es este tío!, me parece estar oyendo á las autoridades aludidas en estos renglones. ¿Pues no nos propone que vayamos contra los ricos, cuando ellos son los que levantan nuestros conventos, llenan nuestras despensas, nos regalan en vida y nos enriquecen al morir? ¿Si creará que vamos á tirar piedras á nuestro tejado?» . . . . .

Y convencido yo ante esas razones irrefutables, y avergozado de mi imbecilidad, bajo humildemente la cabeza, y tiro esta pluma que sólo me sirve ya para ponerme en ridículo.

JOSÉ NAKENS

La guerra entre Alemania y Portugal

## La religión, factor de guerra

### Significación para España

El español, que no trata de conocerse á sí mismo, ni su familia, ni su linaje, ni su patria, ni lo que lleva dentro ni lo que le rodea fuera, habla de todo, lo juzga todo y lo echa todo á barato.

Así, habla de Portugal como de Rusia ó de China: ó sea de lugares extraplanetarios extraños á su interés y curiosidad, ineficaces para la vitalidad española. El tiempo debido al estudio de esos y otros países, dalo por mejor invertido aplicándolo al

estudio del Purgatorio, del Cielo, del Infierno y del Limbo; del Paraíso terrenal, de Jauja, de Babia ó de las Batuecas.

Portugal, para los españoles en general, es un país indiferente; poco más importante que Andorra y de menos peso político que Gibraltar. ¿Qué poder ante la antiguamente llamada gran monarquía española, aquel reino que no llega en extensión territorial á la quinta parte de la península?

Si se admite, sin embargo, que en la nación vecina la población alcanza una intensidad doble de la de España, el juicio empieza á reformarse. Si se añade que detrás del territorio metropolitano tiene dos millones de kilómetros cuadrados en colonias con ocho millones de habitantes, el juicio adquiere seriedad, y el español se dice: «realmente Portugal no es una friolera para España».

Pues, si pasando á examinar su situación política, observamos cómo aquel reino ha sabido suplir la diferencia de su fuerza ante las grandes naciones, con su alianza con Inglaterra, ya nos parece más fortificada que nuestra nación, internacionalmente destartada y batida por todos los vientos.

Si después consideramos la facilidad y tino con que ha sabido despedir la monarquía evitando la guerra civil, notaremos una singular cultura cívica y una extraordinaria habilidad política.

Aquella que creíamos hermana menor ofrécese lozana y robusta, ante nuestra nación desvencijada y vacilante.

Su entrada en guerra con Alemania va á tener importancia especialísima para España. Alemania no puede llevar la guerra al territorio portugués sino por el mar y por el aire. No tenemos, como con Francia una barrera infranqueable cual la de los Pirineos. Alemania, desde el principio de la guerra, ha lisonjeado á los monárquicos portugueses con la restauración de la monarquía, y á los clericales con la restauración de los estados de la Iglesia.

A los españoles ha hablado de la conquista de Portugal, y de la restauración del trono Pontificio. Y de este modo se ha establecido una especie de inteligencia y concordia entre los clericales monárquicos de ambos reinos, que ya antes de la guerra produjo dos intentos subversivos de la República y sendos conflictos al pueblo español que padeció el bochorno de ver nuestro territorio sirviendo de campo de organización y de base de aprovisionamiento á los facciosos portugueses.

Al producirse la guerra ahora, si Alemania verifica su propósito de alentar el espíritu faccioso, los monárquicos portugueses refugiados en España, sumados ya de antes con los

carlistas, clericales y jesuitantes, veránse aumentados en número y mejorados en calidad por los alemanes aquí establecidos, por los sobrevenidos de Francia, Italia y Africa durante la guerra y por los recién venidos de Portugal.

Ninguna animosidad sentimos contra ellos. La proverbial hidalguía hospitalaria española, prohíbe ofender ni lastimar al huésped que en momentos de apuro busca asilo, así hubiese sido antes ó hubiese de ser después enemigo con quien se cruzasen las espadas en paso honroso y leal combate. Pero esta generosidad, conatural del español, si fuese aprovechada para crear conflictos á la familia y para atraer á la casa el incendio y la peste, profanando la neutralidad profesada por la nación y haciendo de las consideraciones al huésped abuso de espionaje y conspiración, la hidalguía fuera necedad.

He aquí, pues, el conflicto que desde luego ha creado á España, la aparición de Portugal en el escenario bélico.

Los alemanes, austriacos, turcos y búlgaros residentes en España, forman una colonia considerable, que, salvo raras excepciones, profesan el «Alemania sobre todo» y el «Dios con nosotros». Este sentimiento, plausible á juicio de los patriólogos en boga, encierra un principio contrario á la moral de la neutralidad. Ellos no pueden ser neutrales ni adaptarse sinceramente á la neutralidad, más que por coacción externa y por impotencia interna.

Si á tal ejército se añaden los clericales y monárquicos portugueses, y los jesuitantes y clericales españoles; de temer es que los alemanes den pronto prueba de la habilidad de sus artes clásicas de espionaje, organización y preparación guerreras, y quede formado en los archivos de su Estado Mayor, el plan completo de una guerra no lejana.

De esa guerra y de ese plan han ya hablado, con realidad ó por fantasía, por lo que hace á un proyecto de invasión de Francia por la frontera española, mediante un ejército extraído de los alemanes retenidos en España.

Con fantasía ó con realidad, ha hablado de haberse constituido y estar constituyendo en la montaña catalana, depósitos ocultos de armas y municiones, entre germanos y carlistas.

Sin fantasía y con realidad cierta, las autoridades descubrieron casualmente alijos de armas, extraviados en puertos españoles.

Con dolorosa realidad, los soldados españoles de Africa fueron sorprendidos por las bombas de mano usadas por los moros, de supuesta procedencia alemana.



Con mayor realidad y publicidad, desde hace cinco años van proveyéndose de armas los conventos de España, fortificándose algunos con armas poderosas, disimuladas á las veces tan hábilmente cual aquella ametralladora escondida detrás de una virgen del altar.

Con mayor realidad publicóse la historia de las equívocas andanzas del carlista Llorens entre el ejército de Africa, terminando en el luctuoso suicidio de un capitán, y la historia del aprovisionamiento de los facciosos portugueses con armas sacadas de las fábricas nacionales.

Sumados estos factores públicos y notorios, examínese si en el interior de España no se agita un volcán preñado de gases bélicos comprimidos por la neutralidad oficial. Véase los refuerzos que habrán de aplicarse á las fuerzas compresoras para evitar el estallido. Y véase si podrán servir de fulminante los muchos incidentes que en las fronteras son de temer, si Alemania trata de hacer efectiva en el territorio portugués la guerra que ha declarado.

Peligros por fuera, peligros por dentro.

La guerra ha penetrado ya en España en forma de hambre tumultuosa. Por ser hambre, las víctimas aparecerán en el aumento de la mortalidad, de las epidemias, de los crímenes y de la emigración. Por ser tumultuosa, ha habido ya víctimas en Valencia, Barcelona y la Unión. Son víctimas reflejas de la guerra. Y ahora, este otro peligro...

S. PEY ORDEIX

## Ensayo de dictadura

En 1905 escribí un folleto proponiendo que, si venía la República (entonces creíamos aún en la posibilidad de su próxima venida) se nombrase un dictador hasta consolidarla.

La proposición no fué mal acogida. Muchos convinieron conmigo en que, en un país tan desquiciado como España, era preciso garantizar por ese medio la existencia de la nueva forma de gobierno, á la que tantos y tan poderosos enemigos combatirían. Sólo algunos puritanos de guardarropía, varios de los cuales formaron más tarde parte de la Solidaridad catalana, se manifestaron sorprendidos y escandalizados de aquella salida de tono mía.

Habíame ya casi olvidado del folleto, cuando la manera de obrar de Urzáiz en el ministerio de Hacienda me ha hecho recordarlo y confirmarme en la idea de que, para salvar á España, no queda otro recurso que el de la dictadura, ejercida por un hombre inteligente, liberal y honrado.

Si á la misma Monarquía le hubiera puesto Urzáiz con esa dictadura que ha ejercido unos puntales más firmes

y duraderos de los que le vienen poniendo hace años algunos republicanos ¿qué no hubiera logrado en la República?

Han laborado, pues, contra el régimen, cuantos directa ó indirectamente han contribuido á la caída de Urzáiz.

De lo cual, dicho sea de paso, me alegro mucho como republicano.

## Gab'no Ronda

No quiero que pase el 6.º aniversario de la muerte de aquel modelo de hombres probos, amigos leales y republicanos convencidos que llevó ese nombre, sin dedicarle un recuerdo en EL MOTIN y sin decirle á los hermanos Vilalta y Rufiandis, y á Casas, Bonet, Ferrer y demás amigos de Barcelona; que tanto le quisieron.

«El día 17 irán á la misma tumba nuestros recuerdos.

Pocos hombres dejan al morir tantas personas que le recuerden en el 6.º aniversario de su muerte.»

## Solución que ofrezco

Desde que me he enterado que hay clericales que no comprenden cómo Dios me tiene en este mundo,

sabiendo los daños que causo á la única religión verdadera y á sus virtuosos ministros;

vengo dándole vueltas á mi magín para ver si doy con el procedimiento adecuado para marcharme al infierno cuanto antes;

y nada, no doy con él.

Si tuviese los bríos procreativos de otros tiempos, me dedicaría á castigar mi carne pecadora con las beatas que se prestasen á ello, para ver si por extenuación se separaba mi cuerpo de mi alma;

ó á hacerme director de cualquier asilo benéfico para apoderarme de los fondos que pudiese y ver si los remordimientos se encargaban de acabar conmigo;

ó á entregarme vorazmente al pecado de la gula, para ver si finiquitaba de un atracón como á tantos príncipes de la Iglesia, prelados, canónigos y frailes ocurrió, según las crónicas eclesiásticas refieren;

es decir, me dedicaría al suicidio directo me está vedado, por no dar indirecto, ya que el mal ejemplo á mis queridos cofrades en impiedad.

Pero ¡ay! nada de esto me es posible hacer ya. Ni tengo estómago para la gula, ni uñas para lo otro, ni lo otro para lo de más allá.

Y dadas estas deficiencias mías para suicidarme indirectamente, ¿por qué no las suplen los clericales asesinando? Sería una acción digna de ellos y un acabar digno de mí.

Y si no se deciden por temor (que

fundado) á que la justicia humana inquizás sea intervenga y descubra al autor, ¿por qué no hacen esto otro: pedir á Dios día y noche que vuelva sobre su acuerdo de tenerme aquí, sin comer ellos pan á manteles, ni con su respectiva cónyuge folgar hasta que lo consigan?

¿No aseguran que con la oración todo se alcanza? Pues recen más padrenuestros y avemarias que lentejas dan por un celemin, y tal vez consigan lo que por otro medio les será muy difícil alcanzar, hasta que no sueñe mi hora en el reloj que marca la desaparición de los grandes hombres útiles á la Humanidad.

## ¡Buena ocasión!

La plaza de verdugo de la Audiencia de Madrid está vacante.

Entre los muchos aspirantes á ocuparla, todos católicos, apostólicos, romanos, figura un individuo condecorado con la Cruz de Beneficencia.

No me parece mal. Se la concederían por algún acto humanitario que quizás involuntariamente realizara, y quiere demostrar ahora que la merece librando á la Sociedad de los miembros podridos de escasa categoría.

He tratado de inquirir si pertenecía á la Defensa Social ese individuo, y nadie ha sabido darme razón; ni tampoco de si forma parte de ella algún otro de los que solicitan el cargo.

No me explico la negligencia de los miembros de la Defensa. Sin duda no se les ha ocurrido á ninguno pensar en que pudieran condenarme á muerte algún día, y tener el gusto de ahorcarme él.

Se lo aviso, por si es tiempo aún de presentar la instancia y alguno quiere alcanzar la gloria de apretarme el pasapán, si el caso aquel llegara. Entonces se explicarían perfectamente lo que ahora no comprenden: para qué me tenía Dios en este mundo: para que pague en un patíbulo mis iniquidades.

Supongo que, ante la idea de poderme apretar el cuello algún día, lloverán desde hoy las instancias de individuos de la Defensa solicitando la plaza de verdugo.

Y crean que si en mi mano estuviera conoederla, se la llevaría cualquiera de ellos. Siempre deseé que recayeran esas plazas en individuos que pudieran deshonrarlas.

## Multas pagadas

Notificada la sentencia de la otra multa, se pagaron las dos: 306 pesetas entre ambas.

La segunda dice así:

«CONSIDERANDO: Que aun cuando en el fuero interno no sea dable penetrar la intención del autor del grabado y contenido del rótulo puesto al pie del mismo publicado en la página quinta del perió-



dico EL MOTIN correspondiente al día treinta de Septiembre último, cuando los actos se exteriorizan en la forma que se hace en aquellos, es evidente que el propósito no ha sido otro que el de ofender los sentimientos religiosos, y lo bastante por tanto para dar motivo á la determinación adoptada por el Tribunal Municipal condenando á D. Pedro Mayoral y Miguel como Director del citado periódico á la multa de ciento veinticinco pesetas con el apremio personal correspondiente.

CONSIDERANDO: Que por lo expuesto en el anterior y no siendo de apreciar las exculpaciones que en descargo del apelante se han alegado por el letrado defensor del mismo, en el acto de la vista, procede confirmar en todas sus partes con imposición de costas á aquel la sentencia recurrida. Vistas las disposiciones legales aplicables al caso.

FALLO: Que debo confirmar y confirmo con imposición de las costas de esta instancia al apelante la sentencia.—José Soler.»

Habiendo saldado ya esas deudas con la Justicia, y añadido al blasón de EL MOTIN esos dos nuevos timbres de inmoralidad, declaro que seguiré creyendo que los frailes y los curas han faltado en todos los tiempos (menos en los actuales) al voto de castidad y tomado *curdas* monumentales.

Y lo seguiré creyendo, porque, de lo contrario, tendría que negar autoridad á los Cánones de los Santos Concilios donde lo aprendí, y yo jamás niego lo evidente.

En el 2.º tomo de la Biblioteca *Pro Multas*, que estoy preparando, insertaré y comentaré, si no todos, porque son muchos, algunos de los Cánones que prohíben á frailes y curas *apiti-marse* y distraerse con las retrecheras hijas de Eva.

Hasta tanto, allá van unos cuantos de fechas diferentes, para que mis lectores se persuadan de que no he sacado de mi cabeza eso de que curas y frailes se distinguieron en todas las épocas (menos en la actual, según el Juzgado del distrito de Chamberí), por esas dos pecaminosas, aunque agradables aficiones.

CONCILIO DE JERUSALÉN *Jerosinilitanum*, año de 49, 50 ó 51:

«El 42 excomulga á los obispos, sacerdotes y diáconos que juegan á juego de suerte, ó que se emborrachan, y que no quieren corregirse.»

CONCILIO DE ELVIRA (*Eliberitanum*), año de 303:

«El 19 ordena «que si se descubre que un obispo, un sacerdote ó un diácono ha cometido un adulterio después de su ordenación, se le niega la comunión hasta en la muerte.»

CONCILIO DE CARTAGO, el año de 348 ó 349:

«El cánón 3.º y el 4.º «renuevan las prohibiciones repetidas por tantos Concilios á los clérigos de habitar con mugeres, no permitiéndoles vivir con extrañas, ni siquiera visitarlas.»

CONCILIO DE LAODICEA EN PHRYGIA, *Laodicense*, año de 360:

«El 34 «prohíbe la entrada en las tabernas á todos los que están en el clero.»

CUARTO CONCILIO DE CARTHAGO, año de 398:

«El 60 «manda privar de su ministerio al clérigo juglar, ó que dice cosas deshonestas.»

CONCILIO DE ARLÉS, *Arelatense*, año de 443:

El 4.º «prohíbe á los diáconos, sacerdotes y obispos introducir en sus moradas mugeres jóvenes, ya sean de condición libre, ó esclava.»

CONCILIO DE SAN PATRICIO, *Patricii*, año de 451 ó 456:

«El 9.º prohíbe todo trato sospechoso entre los monges y las vírgenes, y no quieren que se alojen en una misma posada, ni que anden por los caminos en un mismo carro.»

CONCILIO DE VANNES en Bretaña, *Venetense*, año de 465.

«El 13 es contra la embriaguez, y «dispone que el clérigo que incurre en ella, sea separado de la comunión ó castigado corporalmente.»

CUARTO CONCILIO DE TOLEDO, *Tole-tanum*, año de 633:

«El 43 ordena á los obispos, que pongan en penitencia á los clérigos que han pecado con mugeres extrañas ó con sus criadas, y que vendan á estas mugeres en castigo de su delito.»

CONCILIO DE CONSTANTINOPLA, llamado *In Trullo*, año de 692:

«El 76 «manda no se tolere en el recinto de las iglesias ninguna taberna ni tienda de mercader, pues Jesu-Christo prohibió se convirtiese la casa de su Padre en una casa de comercio y tráfico.»

«El 86 «condena á la pena de deposición á los clérigos que hagan comercio de mantener y juntar mugeres de mala vida.»

CONCILIO DE METZ, *Metense*, año de 756:

«2.º Los Eclesiásticos de las órdenes superiores culpados del delito de incesto, serán depuestos, y los demás serán azotados, ó arrestados en la cárcel.»

CONCILIO DE FRICOUL ó AQUILEA, *Fro-juliense*, año de 791 á 796:

«El 3.º expresa que se abstengan especialmente del exceso en beber vino, so pena en caso de incorregibilidad de privación de su grado de honor.»

CONCILIO DE AIX-LA-CHAPELLE, año de 802:

«15, 16, 18 y 19. «Se prohíbe á los sacerdotes el vivir con mugeres, salir por fiadores, litigar en tribunales seculares, llevar armas, entrar en las tabernas, y el blasfemar.»

CONCILIO DE ARLÉS, *Arelatense*, año de 813:

«25 y 26. Los monjes y canónigos no serán vagabundos y no irán á las tabernas.»

CONCILIO DE CHALONS DEL SONA, *Ca-vilonense*, año de 813:

61. «Las religiosas no comerán con ningún hombre en sus propios cuartos; y si alguna vez fuese esto necesario, comerán en el locutorio y en presencia de testigos, y si no hubiese locutorio se hará uno.»

CONCILIO DE CELCHYTE en Inglaterra, *Celechytense*, año de 816.

6.º «Se depondrá á los obispos dados al vicio vergonzoso de la embriaguez.»

CONCILIO DE MAGUNCIA, *Maguntinum*, año de 888:

10. «Los clérigos no tendrán absolutamente ninguna mujer alojada con ellos, ni aun á sus propias hermanas.»

CONCILIO DE METZ, *Metense*, año de 888:

5.º «Los sacerdotes «no tendrán consigo ninguna mujer, aunque sea madre ó hermana.»

CONCILIO DE LONDRES, año de 1127:

7.º «Se manda echar fuera de las parroquias á las concubinas de los sacerdotes y de los canónigos, y poner en penitencia ó vender á las que hayan recaído en el delito.»

CONCILIO DE LONDRES, *Londinense*, año de 1175:

2.º «Se prohíbe á los clérigos so pena de deposición, entrar en las tabernas á comer y beber, á menos de no ir de viage.»

CONCILIO DE LONDRES, año de 1200:

El 10 «ordena á los curas que residan; prohíbe á los clérigos tener consigo mugeres y frecuentar las tabernas.»

CONCILIO DE BEZIERS *Biterrense*, año de 1234.

23. «No se venderá vino en lo interior de ningún monasterio ni se permitirá que entren dentro personas de una profesion que no sea decente.»

CONCILIO DE TORTOSA, *Detusanum*, año de 1429:

«El 2.º establece la pena de prisión y de privación de todos los Beneficios, contra los Clérigos que recaigan por tercera vez en un concubinato notorio.»

CONCILIO DE FRISINGA, *Frisingense*, año de 1440:

4.º «Supuesto que los Clérigos deben cumplir la voluntad de Dios, y darse á conocer por el resplandor de su conducta; les ordenamos que se porten en todo de un modo honrado y piadoso; que eviten la crápula y la embriaguez: que no lleven ceñidores de oro y de plata, ó de qualquiera otra meteria muy resplandeciente; que no usen de hábitos encarnados ni verdes; que no entren en tabernas ni en juegos indecentes, principalmente en los de los dados, &c.»

CONCILIO DE COLONIA, *Coloniense*, año de 1452:

12. «Todo Clérigo concubinario público, será privado *ipso facto* por término de tres meses de todos los frutos de su Beneficio; y si vuelve á recaer después de haberse corregido será incapaz de obtener Oficio, Beneficio, honor ni dignidad alguna.»

CONCILIO DE PETERKAU, *Petercavense*, año de 1510:



# El Motín





24. «Los Clérigos no se excitarán á beber mutuamente en las comidas, ni beberán unos á la salud de otros.»

CONCILIO DE NARBONA, año de 1551:

17. «Los Clérigos evitarán la embriaguez, y no entrarán en las tabernas sino quando vayan de viage, y esto baxo pena de arresto. Tampoco se emplearán en el oficio de tabernero, baxo la misma pena y otras mas graves.»

22. «Los Clérigos no tendrán trato ninguno familiar con mugeres. No admitirán en su casa á las que sean libertinas. ó á las que la edad haga sospechosas.

Creo que con esa pequeña muestra de Cánones condenatorios de los excesos á que curas y frailes se entregaron desde el primer siglo hasta el xvi, quedarán convencidos mis lectores de que nunca se distinguieron las gentes de Iglesia por su continencia en punto á mosto y á señoras, lo único que en estos renglones he tratado yo de demostrar.

## PROTESTO

El 29 de Octubre de 1912 falleció la marquesa de Campo Ameno, en cuyo testamento se disponía la fundación de un colegio en Arcos de la Frontera (Cádiz), que había de funcionar á los dos años bajo la dirección de los Padres Salesianos, de Sevilla.

El superior de la Orden se apresuró á aceptar la herencia, y una vez en posesión de ella firmó la escritura de venta de una finca urbana cuyo total importe fué percibido por los albaceas y testamentarios.

El colegio, á pesar de haber transcurrido cerca de cuatro años, no ha pasado de ser una buena intención de la testadora, y, por lo tanto, el ministro de Instrucción pública ha dictado una real orden requiriendo al superior de los Salesianos para que manifieste si se halla dispuesto á fundar en breve plazo el colegio.

Me parece impertinente la pregunta del ministro, y protesto de que se pretenda obligar á las gentes religiosas á dar cuenta de los fondos que en cualquier forma van á su poder.

Y ruego al Superior de los Salesianos que no se rebaje á dar explicaciones de ninguna clase. Sería sentar un mal precedente, que rompería además la tradición eclesiástica, seguida probablemente desde los tiempos de Juan Palomo, el de «yo me lo guiso y yo me lo como».

Silencio, pues, que en boca cerrada no entran moscas, y predíqueme, padre, que por un oído me entra y por otro me sale.

## Un obispo apócrifo

Llegó á Calatayud un titulado obispo de Namur, celebró misa en la ige-

sia del Sepulcro y confesó y dió la comunión á las monjas Benitas, hospedándose en el convento de los padres maristas.

Desde allí se trasladó á Zaragoza, pretendió celebrar misa en Santa Engracia, el párroco le pidió la licencia, que no llevaba, y, por lo tanto, le negó el permiso.

Entonces Su Ilustrísima visitó al arzobispo, quien ya tenía noticias de él, y de que estaba reclamado por un Juzgado de Madrid.

Siento que hayan puesto á la sombra á un mozo tan listo; tanto por lo menos como sentirán las monjas Benitas haberle confiado sus secretillos y recibido de sus manos la sagrada forma.

En cuanto á los fieles que oyeron la misa que dijo, deseo que les surta los mismos efectos que si el celebrante hubiera sido obispo de verdad.

Por lo demás, conste que estoy admirado de que en el acto de la consagración no descendiese del cielo un rayo que partiera por el eje al sacrilego cuanto simpático buscavidas. ¡Qué ocasión mejor!

Juro y perjuro que si eso ocurre, me convierto inmediatamente á la religión de mis mayores y me hago socio de la Defensa Social.

Pero como no ha ocurrido, sigo burlándome de los que, por otros caminos que ese obispo *ful*, van á lo mismo: á buscarse el vil garbancete. si bien con menos gracia y salero.

Porque, apasionamientos á un lado, hay que reconocer que Su Ilustrísima apócrifa tiene la una y el otro por arrobas.

### LO QUE DEBE SABERSE

## Los alimentos y su valor nutritivo

### Se impone la alimentación nacional

Ante la carestía de las subsistencias, Alemania se ha sometido al régimen de la alimentación nacional, acogiendo á aquellos productos que, con menos costo, llevan al cuerpo humano mayor cantidad de energía química. Francia se apercibe á hacer lo propio, y no hace mucho hubo en la Sorbona un plan de conferencias divulgadoras tocante á cómo se podía alimentar la gente mejor y más barato. Aquí, aun cuando nos atenaza la crisis de las subsistencias en proporciones aterradoras, no se ha hecho campaña metódica en tal sentido. Y se siguen considerando productos de primera necesidad muchos que tienen poco valor nutritivo.

Mientras llega el momento de que se desarrolle, impuesto por las circunstancias, un plan concienzudo de vulgarización de estas cuestiones biológicas y sociales, no huelga decir cuáles son los elementos nutritivos más propios para suministrar el máximo de calórico vital con el menor gasto posible. Acaso, pese á prejuicios arraigadísimos, se logrará

más con esto que pidiéndole milagros la Gobierno.

Para nuestra enumeración vamos á atenarnos á los estudios más recientes, los de Mr. Mahout, el sabio profesor de Santa Bárbara (París), que ha expresado, midiéndola por calorías (1), la cantidad energética que suministra cada kilogramo de alimento, según su composición.

*Más de 3.500 calorías:* Aceites, 8.400; manteca, 7.500; tocino, 5.200; chocolate, 4.800; azúcar, buñuelos, bizcochos, 4.000; nueces, 3.700; avellanas y almendras, 3.500.

*Más de 1.500 calorías:* Harinas, arroz, macarrones, guisantes, lentejas y habichuelas, 3.400; quesos, 3.000; cebollas, 2.800; confituras, 2.600; pan y pasas, 2.500; patatas fritas, 2.300; jamón curado, 2.100; castañas, 2.000; carnes crasas de vaca y cordero, 1.800; huevos, 1.500.

*Menos de 1.500 calorías:* Cerdo, 1.400; solomillo, gallina, 1.100; conejo, 1.000; leche, 700; carnes de ternera, arengues y patatas, 600; rollo, zanahorias, manzanas, escarola y vino á 10 grados, 500; judías verdes, coles, cerveza, vino á 7 grados, 350; espinacas, berros, lechugas y tomates, 250; alcohol, 70.

Puede asegurarse, en términos generales, que los productos alimenticios, de menos valor nutritivo son los que hoy alcanzan en España precios más elevados. Repárese la lista precedente y se verá cómo es cierto lo que decimos. Así, pues, ateniéndose á la alimentación racional, como hoy se hace en Alemania, eligiendo los productos que dan al cuerpo humano mayor número de calorías con menos costo, se hará algo más práctico para abaratar ahora la vida, que saliendo á vociferar porque escasea, v. gr., el pan, que vale bien poco como alimento.

X. X.

*El Mundo.*

(1) Es sabido que una caloría es la cantidad de calor necesario para elevar en un grado la temperatura de una masa de agua que pese un kilogramo.

## Cine clerical

### Una cosa es predicar...

I

—Vamos, D.<sup>a</sup> Sofía, se necesita estar dejada de la mano de Dios para hacer tal locura... Nunca lo hubiera creído en usted. ¿Y para eso es *congreganta* de Santa Mónica? ¿Y para eso viene usted todos los sábados al confesonario y se acerca á la Santa Mesa?... Pues ha cometido usted un pecado, y de los gordos; ha jugado usted con la inocencia de un angel, la ha puesto en peligro de perdición... ¿Es esta la estima en que tiene usted el alma de su hija, para cuyo rescate dió nuestro adorable Salvador toda su sangre? Si esto hacen las madres cristianas, ¿qué podremos esperar de las que no lo son?...

—Por Dios, Padre, no me aflija usted más de lo que estoy... Yo me arrepiento de todo corazón de lo hecho... No lo volveré á hacer más... Se lo prometo por las Sagradas llagas... Verá usted cómo fué la cosa...



En casa, en el tercero, viven unas chicas modistas muy ligeras de cascos; tenían unas invitaciones para ir al baile de máscaras de la Zarzuela; su tía, que sufre mucho del reuma, no podía acompañarlas, y se empeñaron que fuéramos yo y la niña con ellas. Yo no sabía lo que era aquello, y mi niña menos... Nos dijeron que era un baile de sociedad, de gente muy distinguida, muy formal... Mi niña, ya se sabe lo que es la juventud, y luego la curiosidad, no me dejaba vivir. «Vamos, mamá, vamos, mamá...» Una es débil y accedí. Nos pusimos dos dominós y una careta y nos fuimos las cuatro.

—¡Válgame Dios! ¡Usted con careta á sus años!

—Apenas entramos en el salón, las modistas se escabulleron con dos señoritos que las esperaban, y la niña y yo nos quedamos paradas como dos bobas, sin saber qué hacer... La música, el ruido, los gritos, los empujones, nos tenían atontadas... De pronto se nos acerca un hombre gordo, vestido de moro, y nos coge del brazo, y quieras que no quieras nos lleva á un palco, y que habíamos de cenar... *Cenemos*, y me dijo: «Espere aquí un poco, que voy á bailar una habanera con esta mascarita»... El no se quiso quitar la careta, y nosotras tampoco; yo estaba aturdida con el champaña y no sabía lo que me hacía... Se fueron, y al poco rato oigo chillar á Emilia en el pasillo, salgo y me la encuentro sin careta, despeinada y llorando... El *moro* la había querido besar y abrazar á la fuerza, y la quería llevar á la calle y meterla en un coche... Yo armé un escándalo... El camarero nos pedía seis duros de la cena, el *moro* no parecía por ninguna parte... Nos querían llevar á la prevención, hasta que un caballero se apiadó de nosotras y dijo que él pagaría la cuenta... ¡Llevé un sofocón!... Bien cara pagué mi ligereza.

—¿Y qué fué de aquel diablo disfrazado? Porque aquel *moro* era el demonio sin duda alguna...

—No se supo más de él... Yo y la niña salimos de allí corriendo, entre las risotadas de la gente... Las modistas volvieron á las seis de la mañana; no se habían enterado de nada.

—Basta, basta, no quiero saber más locuras... Que sea la última... En penitencia, rece usted siete salves á la Virgen y ayune dos sábados.

## II

—¡Qué sermón de Desagravios! ¿Ha oído usted lo que ha dicho el Padre Jota? ¡Cómo ha puesto á los bailes y á las máscaras!

—Sí, sí... Habla muy bien, pero...

—¡Por Dios! ¿Qué quiere usted decir con ese *pero*?

—¿Me promete usted, D.<sup>a</sup> Sofía, callar el secreto?

—Como una tumba.

—Pues bien: ayer me dijo D.<sup>a</sup> An-

gustias que la había dicho el sereno de la calle del Perro, cómo el jueves pasado vino el P. Jota á las cinco de la mañana disfrazado de moro y medio borracho...

—¡Virgen de la Vega!... ¡Ay, le estrangulo!... ¡El!

—Señora, ¿á usted qué le importa? Ni que fuera usted el obispo.

—¡Le saco los ojos! ¡Canalla! ¡Farsante!

—Pero, ¿se ha vuelto usted loca?... ¿A dónde va usted?... Esta D.<sup>a</sup> Sofía no está bien de la cabeza...

FRAY GERUNDIO

## Boda por sorpresa y sopapos eclesiásticos

La mañana del día 25 del pasado se celebraba una misa en la iglesia de la Soledad (Badajoz).

En el momento de dar la bendición el celebrante, una joven, hija de no sé qué vizcondesa, exclamó dirigiéndose á las personas que tenía alrededor:

—Sean ustedes testigos de que el cochero es mi esposo.

Enterarse un cura, correr al sitio donde la pareja se encontraba y liarse á trompadas con el contrayente *per saltum*, fué todo uno, armándose el consiguiente escándalo.

En este suceso hay dos cosas que admiro: la influencia del amor, que todas las condiciones iguala, y el poco respeto que algunos curas tienen al sagrado recinto donde se agencian los garbanzos.

Comprendo la rabia que se apoderará del sacerdote que vea evaporarse los derechos que pudieran corresponderle en un matrimonio celebrado por derecho; pero á la vez creo que debería contenerla, para que los fieles no se acostumbren á considerar el templo como un lugar donde pueden realizarse actos que la ley castiga cuando se llevan á cabo en la calle ó en las plazuelas.

Impío y todo como soy, me guardaría muy bien de abofetear á ningún cura, si cometiera la tontería de entrar en una iglesia, y me viese insultado ó ultrajado por él.

Y no por temor á lo que pudiera sobrevenirme, si no por respeto al lugar en que me encontraba.

Liarse á sopapos con un hombre en las propias barbas de Cristo, será siempre un acto que demostrará todo lo que se quiera, menos comedimiento, cultura y buena educación.

## Incomprensible

Relación de los robos verificados desde Octubre acá en las iglesias de la diócesis del arzobispado de Santiago de Compostela:

«Del 3 al 4 de Octubre, en Padreiro, parroquia del Divino Salvador, un co-

pón, portaviático, cáliz y corona de la Virgen de los Remedios; del 3 al 4 de Octubre, en Montouto, Santa María, un copón; el 7 de Octubre, en Fojanes, San Verísimo, un copón, portaviático y cáliz de plata, cruz y ciriales de metal blanco, una corona y resplandor de la Virgen y dos boetas; del 19 al 20 de Octubre, en el Santuario de la Esclavitud, un conato de robo con desperfectos en las puertas; del 20 al 21, en Laraño, San Martín, dos copones, un portaviático de plata y una boeta; del 22 al 23, en Negreira, San Julián, un copón y dos resplandores; ídem id. en Monte, San Mamed, un copón, tres aureolas y cuatro boetas; ídem id. en Páramos, Santa María, un copón, un portaviático, tres coronas, un aderezo y boetas.

Del 19 al 20 de Noviembre, en Ameijenda, Santa Marina, un copón, un portaviático, una concha bautismal y una boeta; del 22 al 23, en Grijoa, Santa María, una concha de plata, dos aderezos y tres boetas; del 23 al 24, en Peregrina, Santa María, una corona de plata.

Del 13 al 14 de Diciembre, en Suevos, San Mamed, un copón, dos aureolas y una corona.

Ídem id. en Marcelle, Santa Cristina, un copón, una aureola y una llave del Sagrario; del 27 al 28, en Lestredo, Santa María, un copón, una corona y las crismas; del 7 al 8 de Enero, en Carballeda, San Julián, un copón y dos coronas; ídem idem en Enfasta, San Cristóbal, un copón, dos boetas, una corona, un resplandor, las potencias del Niño-Dios y las espadas de los Dolores; del 12 al 13, en Entrecruces, San Ginés, un copón, una llave del Sagrario, dos aureolas y una boeta; ídem idem, en Angeriz, Santa Marina, dos aureolas y una boeta; del 14 al 15, en Arantón, San Vicente, un copón y tres coronas; ídem id. en Santasabina, San Julián, profanaron el Sagrario por ser el copón de cristal.

El 1 de Febrero, en Rivadulla, Santa Cruz, dos boetas; del 21 al 22, en Nemenzo, Santa Cristina, un incensario de metal y dos lámparas de ídem; en Capilla de San Silvestre (San Miguel dos Agros), el copón, el portaviático y la caja de los Santos óleos; ídem, ídem, en Berdia, Santa Marina, un copón y una boeta, y del 22 al 23, en Santuario de la Esclavitud, el copón.»

¿No escama á mis lectores que se verifiquen tantos robos en una diócesis, sin que los párrocos tomen eficaces precauciones para impedirlos?

¿Será que...?

¿O que por cada alhaja desaparecida suelten los feligreses lo suficiente para comprar tres ó cuatro?

¿O que...?

El Señor me libre de un mal pensamiento.

## EL MENDIGO Y SUS PARASITOS

Al hablar aquí del mendigo y de sus parásitos, hablamos de la clase y no del individuo.

Los parásitos del individuo mendigo tienen nombres molestos de leer: piojos, pulgas, y otros peores todavía. Los parásitos de la clase, no son bichos de repugnantes formas: al contrario, son personas y á veces personajes exquisitos, elegantes y del mejor tono. Son los parásitos de



la mendicidad, que viven de ella, en sus partes cabelludas, en los senos más recónditos de ella, y con oficio de bienhechores.

Como el mendigo constituye la institución llamada mendicidad, el parásito bienhechor constituye la institución *beneficencia*, con el chupón aplicado á la mendicidad.

El bienhechor-parásito, se caracteriza por este signo: no combate las fuentes de la mendicidad, sino sus estragos. No ataca á las causas, sino á los efectos. Porque la mendicidad es su ruina industrial, no trata de cegarla, antes bien lucha contra quienes lo intentan.

¿Qué haría él, sin los mendigos?

Pérez Lugin ha apuntado á esta clase de parásitos que chupan el jugo de la mendicidad. Apunta, pero no dispara, y aun al disparar desvía un tanto el tiro, para no dar á la tetilla, sino al rabo.

El ha descubierto en la Asociación Matritense de Caridad, tres inspectores de la recaudación del 3 por 100 de los billetes de espectáculos: que inspeccionan lo que ya inspeccionó el inspector municipal el cual á su vez va detrás del inspector del Tesoro. El Sr. García Molina inspeccionó por su parte á los tres inspectores, y descubrió que, por el chupón de la inspección, la Asociación Matritense chupaba á los fondos de los pobres mendigos, el diez por ciento.

Los tres inspectores—dice Lugin—se sorbieron en un año 15.648 cocidos. Esto es, el cocido de treinta mendigos, que se quedan sin ración.

¿Cuánto cuestan las otras administraciones de los pobres?—pregunta Lugin, «sin la menor malicia».

¿Cuánto?... ¡Cuánto!... ¿Quién lo sabe! Si alguien lo sabe—no hay duda: será otro parásito de la mendicidad; parásito de los parásitos. Su silencio debe ser bastante reproductivo.

Es un chupón de otro sistema.

¿Cuánto cuesta la administración de los pobres, en Madrid, sólo en Madrid?

¡Vamos á contarlo, Sr. Lugin!

Pues, tracemos el plan de la cuenta.

Establecimientos benéficos (asilos, hospitales, refugios, casas de socorro, etcétera, etc.)

Capítulo 1.º—Montante de los edificios y solares: su valor en venta.

Capítulo 2.º—Mobiliarios. Rentas, censos, limosnas ordinarias.

Capítulo 3.º—Personal administrador señores profesos, legos no señores, auxiliares, etc.

Capítulo 4.º—Automóviles, coches, carruajes y caballerías.

Capítulo 5.º—Oficinas públicas: del Estado, Diputaciones y Municipios.

Capítulo 6.º—Oficinas arbitrarias: conferencias de San Vicente, asociaciones, cofradías.

.....  
¿Cuánto montan esos capítulos?

Después de un ligero cálculo imaginario, yo suplicaría al Sr. Pérez Lugin me dijese si hay alguna industria nacional más desarrollada, más nutrida y más socorrida.

Y además, más cómoda y más vistosa.

En esta imaginación, yo veo que los pobres son los más ricos, y que los mendigos son los más gruesos rentistas de España.

Son ricos... pero ¡administrados!

Y como todo rico tonto, administrado por listos, el administrador se enriquece y el dueño se arruina.

Y la ruina del uno levanta la fortuna del otro.

Los pobres, van á pie; sus administradores, en coche.

—  
Ya se ve: el estudio del parasitismo mendicante, es largo é intrincado.

El mendigo es el parásito público de la sociedad.

El administrador es el parásito del mendigo.

Y aun hay parásitos del administrador.

—  
Así la yedra, parásito del árbol, á su vez padece sus parásitos. Y estas tienen los suyos.

Y á cada grado, el parásito es más parásito y más ruin.

El ladrón, tiene su segundo ladrón; el segundo, su tercero; y el tercero, el cuarto... A medida que se eleva la escala, aumentan la tenuidad y el ingenio.

R. MAYOL

## ENTRE CURAS

Episodio sangriento.—Un amigo y protegido del nuevo obispo de Vich, doctor Muñoz, arma un escándalo en el seminario de Las Corts.—¿Quién era ella?

Casi podríamos decir que antiguamente la gen'e de sotana daba tema para una crónica diaria, en la que se ponía de manifiesto la masculinidad de algún cura, la sensualidad sodomita de algún hermano Flaminio, la rapacidad de algún jesuita ó el arrepentimiento de alguna monja deseosa de ser madre efectiva, pero ya las prensas no gimen por las causas mencionadas, y no es precisamente que hayamos pasado á mejor vida social, sino que los presuntos protagonistas de la crónica mundanal y escandalosa, aumentan sus precauciones en vez de refrenar sus vicios y concupiscencias, y no se saca á relucir en los periódicos anticlericales la ejemplaridad de los ensotados.

\*\*\*

Como no hay peor cuña que la de la misma madera, hace pocos días recibimos la visita de un caballero con aspecto de cura que vino para contarnos misteriosamente un grave suceso desarrollado en el seminario mayor de Las Corts.

Según nuestro visitante el ex secretario del obispo doctor Reig y hoy obispo de Vich, doctor Muñoz, que es valenciano, recomendó hace poco más de tres meses á un paisano suyo, cura de gran volumen, para que fuese recibido en dicho seminario en calidad de huésped temporal.

Hay que advertir que el seminario de Las Corts es una especie de asilo para los curas ancianos y para los que, careciendo de familia, no quieren hacer vida común con sirvientas ni sirvientes, ni habitar en casas particulares.

Cierto día, según nuestro misterioso visitante, uno de los curas de la residencia de Las Corts, hermano de un jesuita por más señas, recibió la visita de una señora no muy vieja ni muy fea, y después de larga conversación, mientras se despedían apareció ante los interlocutores el cura valenciano, paisano y reco-

mendado del doctor Muñoz, y sin que nadie lo hubiese previsto ni pudiera evitarlo, abalanzóse sobre el otro ensotado cuchillo en mano, causándole una herida en el cuello.

A los gritos del agredido acudió otro cura de la residencia, ex franciscano de un convento de Vich, por cierto, quiso defender al atropellado, como era natural, y recibió del agresor tres ó cuatro martillazos en la cabeza.

Por lo visto, el recomendado del doctor Muñoz iba armado de todas armas.

Se promovió entonces un jollín de mil diablos; fueron auxiliados los heridos, mientras desaparecía como por escotillón la dama incógnita.

¿Quién era ella? Averígüelo Vargas.

Al día siguiente del suceso, sobre el que se guardó el mayor silencio, huyó á Valencia, su punto de origen, el recomendado del nuevo obispo.

Y aquí paz y después gloria.

\*\*\*

Como puede verse por lo relatado, la mansedumbre y la resignación de Cristo no prende en el alma de todos los curas, y los hay que se traen lo suyo y los hay que se llevan lo de los demás ó al menos lo intentan.

De ello se dan pruebas todos los días, pero se ignoran los hechos edificantes, porque, como decimos antes, son muchas las precauciones adoptadas para evitar el escándalo público.

*El Progreso, Barcelona.*

## Libros en venta

**CALUMNIAS AL CLERO  
MÁS CALUMNIAS AL CLERO  
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO  
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO**  
Inventadas

por

*José Nakens*

Precio de cada tomo: *DOS pesetas.*

A los suscriptores directos, el 25 de rebaja.

## TRALLAZOS

## Cosas que he dicho

## EL MOTÍN

**PERIÓDICO SEMANAL  
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES**

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en este periódico on el 25 por 100 de rebaja.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID